PREPARACION PARA EL MAESTRO

UNIDAD 27

LA VERDAD DE SU REINO

MARCOS • LUCAS • JUAN

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Hoy ha venido la salvación a esta casa», le dijo Jesús, «ya que él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido».

—Lucas 19:9–10

UNIDAD 27 • SESIÓN 1

DE CIEGO A VER

PASAJE CENTRAL: JUAN 9:24–27, 35–41

CONTEXTO

El Evangelio de Juan contiene siete declaraciones de **«Yo soy»** en las que Jesús asume el nombre divino de Dios que se encuentra en Éxodo 3:14.

La segunda de estas aparece en Juan 8:12 y 9:5, donde Jesús proclamó:

«Yo soy la luz del mundo».

Lo que viene después es una demostración de Su luz irrumpiendo en la oscuridad.

Cristo es la luz que llega y da vista a un hombre que había vivido en la ceguera, mientras que aquellos que rechazaron a Jesús —los líderes religiosos confiados en sí mismos y los fariseos— continuaron en su oscuridad espiritual.

CONCEPTO CLAVE

Jesús abre los ojos de las personas al hecho de que Él es el Mesías, pero nosotros podemos elegir creer o no.

Al examinar Juan 9:24–27, 35–41:

- Contemple que Jesús hace ver a los ciegos, tanto literal como metafóricamente.
- Reconozca que los fariseos podían ver con sus ojos físicos, pero aun así eligieron vivir en su ceguera espiritual al no creer quién era Jesús.

CRONOLOGÍA

- Jesús alimenta a los cinco mil (Juan 6:1–15)
- Jesús camina sobre el agua (Juan 6:16–21)
- **Estudio de la sesión: Jesús sana a un hombre ciego (Juan 9:1–41)**
- Jesús se encuentra con Zaqueo (Lucas 19:1–10)
- Jesús resucita a Lázaro de entre los muertos (Juan 11:1–44)
- Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (Juan 12:12–19)

Lecturas diarias

Día 1: Juan 7:1–52
Día 2: Juan 8:12–59
Día 3: Juan 9:1–23
Día 4: Juan 9:24–41
Día 5: Juan 10:1–42
Día 6: Salmo 82

PREPARACIÓN PERSONAL

JESÚS TRAE LUZ A QUIENES ESTÁN EN TINIEBLAS

(JUAN 9:24–27)

Encierre en un círculo la declaración que da gloria a Dios.

24 Por segunda vez los judíos llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios[a]; nosotros sabemos que este hombre es un pecador». 25 Entonces él les contestó: «Si es pecador, no lo sé; una cosa sé: que yo era ciego y ahora veo». 26 Ellos volvieron a preguntarle: «¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?». 27 Él les contestó: «Ya les dije y no escucharon; ¿por qué quieren oír*lo* otra vez? ¿Es que también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?».

El centro de esta historia no es el milagro de Jesús, sino el testimonio del hombre que había sido sanado y su respuesta a Jesús.

La pregunta investigativa de los fariseos:

«¿Qué te hizo?» (v. 26),

se encuentra en el corazón de cada historia de conversión.

Cuando Dios salva a una persona, Él transforma un alma muerta en vida, la transfiere del dominio de las tinieblas al reino de Su Hijo (Colosenses 1:13).

Ese cambio de vida se vuelve evidente, como un hombre que había sido ciego de repente viendo, y exige una explicación.

El Evangelio de Juan no solo ofreció esa explicación al hombre que había nacido ciego, sino al mundo cegado por el pecado que recuperó la vista espiritual en Cristo.

Antes de sanar al hombre, Jesús dijo:

«Yo soy la luz del mundo» (Juan 9:5).

Como la luz del amanecer que revela lo que antes estaba oculto por la oscuridad, la luz de Cristo nos libera de la exposición.

El evangelio nunca deja lugar para la ambigüedad.

No existe una reacción **«neutral»** ante él.

La luz es una realidad que lo revela todo.

Cuando se camina verdaderamente en la luz, solo podemos suponer lo que hay allí.

Cuando Jesús vino como **«la luz del mundo»** (Juan 9:5), la reacción natural era entrar en Su luz y confiar en Él como Salvador.

Pero no todos responderían favorablemente.

Algunos, como muchos fariseos y líderes religiosos, se negaron a caminar en la luz expuesta.

NOTA DEL LÍDER

En Juan 3:19, Jesús le dijo a Nicodemo:

«La luz ha venido al mundo, y la gente amó más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas».

¿Por qué las personas rechazan a Cristo?

Obviamente, no es cuestión de evidencia.

En el caso del hombre ciego, ¿no dirían que su sanidad era una evidencia convincente para todos?

Rechazar a Cristo es un asunto del corazón.

El corazón humano, por su naturaleza pecaminosa, no ama la luz; ama las tinieblas.

Venir a la luz de la luz significa salir de la oscuridad y conducir nuestras vidas a Su luz.

Jesús debe mandar en nuestros corazones y expulsar nuestra oscuridad.

Una vez que eso ocurre, Jesús debe hacer en nosotros lo que nosotros no podemos hacer.

De lo contrario, nunca creeremos.

CONEXIÓN CON EL EVANGELIO

Jesús abre los ojos de las personas a Su condición de Mesías, pero ellas pueden elegir creer en Él o no. Aquellos que reconocen su pecado y su necesidad de un Salvador creerán; los de corazón endurecido no lo harán.

¿Cómo ha experimentado la luz de Cristo exponiendo las tinieblas de su propio corazón?

Cuando se le ordenó **«dar gloria a Dios»** (v. 24), el hombre sanado hizo precisamente eso al proclamar lo que Jesús había hecho por él.

Había sido ciego y ahora podía ver, y Jesús era la causa.

Podía contarles a los fariseos su historia una y otra vez, pero ellos no escucharían la verdad de su vida, no porque no pudieran comprender una narración que no involucrara a Jesús abriendo sus ojos.

No había otra explicación para él, y no hay otra explicación para ningún cristiano.

La única pregunta que quedaba era: ¿Quieren hacerse Sus discípulos también?

NOTA DEL LÍDER

El hombre nacido ciego era real, pero Juan también lo utilizó como una ilustración para representar nuestra propia ceguera espiritual.

Así como Jesús abrió los ojos del hombre ciego, Él debe abrir nuestros ojos espirituales.

El hombre nacido ciego no podía hacer nada para contribuir con su integridad, agudeza mental o santidad personal, sino únicamente por la gracia de Cristo.

Observe que el hombre no se acercó a Jesús; **Jesús se acercó a él.**

El hombre tampoco pidió recuperar la vista.

La acción de Jesús fue realizada completamente por iniciativa propia.

Y así sucede también en nuestra propia vida.

Jesús actúa, y nosotros respondemos con fe.

Si le preguntaran: «¿Qué hizo Jesús para abrirle los ojos?», ¿cómo respondería?

VOCES DE LA IGLESIA

«Los creyentes no necesitan saber todas las respuestas antes de poder compartir a Cristo con los demás. Todo lo que debemos saber es cómo Jesús cambió sus vidas. Debemos contarle a la gente lo que Jesús hizo por nosotros y confiar en que Dios ayudará a que nuestras palabras los acerquen a Él».

—Bruce B. Barton

PREPARACIÓN PERSONAL

JESÚS VINO A JUZGAR A QUIENES ELIGEN NO VER QUE ÉL ES EL MESÍAS

(JUAN 9:35–41)

Encierre en un círculo las palabras relacionadas con la vista en este pasaje.

35 Jesús oyó decir que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, *le* dijo: «¿Crees tú en el Hijo del Hombre[a]?». 36 Él le respondió: «¿Y quién es, Señor, para que yo crea en Él?». 37 Jesús le dijo: «Pues[b] tú lo has visto, y el que está hablando contigo, Ese es». 38 Él entonces dijo: «Creo, Señor». Y lo adoró. 39 Y Jesús dijo: «Yo vine a este mundo para juicio; para que los que no ven, vean, y para que los que ven se vuelvan ciegos». 40 *Algunos* de los fariseos que estaban con Él oyeron esto y le dijeron: «¿Acaso nosotros también somos ciegos?». 41 Jesús les dijo: «Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado; pero ahora, *porque* dicen: "Vemos", su pecado permanece.

Los Evangelios presentan a Jesús como un hombre que siempre acudía a los marginados.

El versículo 34 nos dice que los fariseos, descontentos con la respuesta del hombre a sus preguntas, expulsaron de la sinagoga al hombre que antes había sido ciego.

Cuando Jesús escuchó la noticia, salió a buscarlo.

Imagine el alivio emocional que debió experimentar el hombre.

Su familia lo había abandonado.

Un líder religioso lo había expulsado.

Su sufrimiento físico fue aliviado solamente para poner a prueba otro tipo de sufrimiento.

Su vista física ahora era una realidad, pero Jesús quería que conociera la verdad.

Jesús encontró al hombre y le preguntó:

«¿Crees en el Hijo del Hombre?» (v. 35).

Jesús frecuentemente utilizaba la frase **«el Hijo del Hombre»** para referirse a Sí mismo como Aquel que revelaba el reino de Dios.

Al ver a Jesús, el hombre ahora vio a su Dios.

Su respuesta fue inmediata y profunda:

«Creo, Señor» (v. 38).

Luego lo adoró.

La ceguera física del hombre ya había sido sanada y, para deleite del hombre, Jesús también sanó su ceguera espiritual.

NOTA DEL LÍDER

Jesús le dio al hombre una invitación sencilla:

«¿Crees en el Hijo del Hombre?»

Y el hombre, sabiendo solamente que Jesús era posiblemente un profeta, pero alguien que le había dado la vista, preguntó:

«Señor, ¿quién es Él, para que crea en Él?»

Jesús se identificó ante el hombre, y el hombre respondió creyendo en Su Señor.

Todo comenzó con una invitación sencilla, una pregunta:

«¿Crees en Jesús?»

Así de sencillo es.

¿Cómo se relacionan el milagro y la búsqueda del hombre por parte de Jesús con nuestra misión evangelizadora como creyentes en Cristo?

CONEXIÓN TEOLÓGICA

NUEVA IDENTIDAD DEL CREYENTE

Cuando una persona pone su fe en Cristo, esa persona experimenta un cambio fundamental de identidad.

Ya no pasa de ser enemiga bajo la ira de Dios (Efesios 2:1–3) a ser amada por Dios y perdonada, hija de Dios (1 Juan 3:1).

El creyente en Cristo es declarado justo por causa de la muerte sustitutiva perfecta de Cristo y Su resurrección.

Ya no existe la persona esclava del pecado, definida por fracasos o pecados pasados.

La persona ha sido liberada del reino de las tinieblas y ahora pertenece al reino de la luz (Colosenses 1:13).

Todo aquel que está en Cristo es una **«nueva creación»** en quien el viejo yo pecaminoso ha muerto y el nuevo yo redimido está vivo y progresando, llegando a ser cada vez más semejante a Cristo (2 Corintios 5:17).

Mientras que el hombre sanado adoró a Jesús, algunos fariseos permanecieron en juicio.

Sin embargo, al final, no es su juicio lo que importa; es el de Jesús.

En el versículo 39, Jesús dijo:

«Yo vine a este mundo para juicio».

Con esto quiso decir que vino para mostrar la verdad de las cosas, revelar los corazones y responder con rechazo.

Algunos son ciegos y lo saben, y otros son ciegos pero no lo saben.

¡Qué advertencia es esto para todos los que leen Juan 9!

Podemos tener el don de la vista física y no ver nuestra necesidad espiritual.

Podemos estar físicamente ciegos y ver claramente a Jesús.

Esto es lo que Pablo oró en Efesios 1:18–19:

«Que los ojos de su corazón sean iluminados para que sepan cuál es la esperanza de Su llamamiento, cuál es la riqueza de Su gloriosa herencia en los santos, y cuál es la inconmensurable grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la poderosa operación de Su fuerza».

NOTA DEL LÍDER

El mayor peligro de los fariseos destacados en esta historia era que creían que podían ver cuando estaban espiritualmente ciegos.

Afirmaban tener un verdadero conocimiento de Dios, pero lo negaban cuando Él estaba delante de ellos.

Debemos nunca estar demasiado seguros de nuestro propio ojo para la verdad y para la luz divina como para no ver a Aquel que realmente es.

Siempre existe el peligro de hacer de Dios nuestra propia imagen: crear un ídolo en lugar de recibirlo como Él se ha revelado en la Palabra y en Jesucristo.

La pregunta continúa siendo la misma que Jesús le hizo a Pedro en Mateo 16:15:

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?»

¿Qué necesitamos «ver» para ser salvos por la fe?

LECCION PARA EL GRUPO-PARA EL DOMINGO

LLEGADA

PREPARE

Antes de que llegue su grupo, haga algunos pequeños cambios en la disposición del salón.

Puede cambiar una mesa o una silla, quitar un cuadro de la pared, reemplazar una cortina por otra de diferente color o hacer algo similar.

INTERACTÚE

Mientras conversa con su grupo, no pregunte si notan algo diferente.

Simplemente preste atención para ver quiénes notan los cambios.

Cuando el grupo se haya acomodado, pregunte si alguien notó algunas cosas que usted reorganizó.

Luego identifique lo que hizo.

TRANSICIÓN

A veces vemos detalles y cambios por nuestra propia cuenta, pero otras veces necesitamos que alguien más nos los señale.

CONTEXTO

DIGA

Después de salir del templo en Jerusalén tras un debate con los fariseos (Juan 8:12–59), los discípulos de Jesús vieron a un hombre que había sido ciego desde su nacimiento.

Preguntaron a Jesús si el pecado del hombre o el de sus padres había causado su discapacidad.

Jesús explicó que ni el hombre ni sus padres eran culpables.

Dios había ordenado su ceguera para que la gloria de Dios pudiera ser manifestada en él (9:3–5).

Jesús hizo barro con tierra y saliva, lo puso sobre los ojos del hombre y le indicó que se lavara.

Cuando el hombre regresó, había recuperado la vista instantáneamente.

Sin embargo, los líderes judíos se negaron a creer la verdad y eligieron, en cambio, acusar al hombre de mentir y pecar (9:13–23).

Pero Jesús era la luz; este milagro también traería la luz de la verdad acerca de quién es Él.

REPASO

RECUERDE

Recuerde el **Material 8: Las Siete Señales de Juan** y destaque las distintas respuestas de los judíos a las señales del poder y la autoridad de Jesús.

Pregunte:

«Mientras lee los Evangelios, ¿cómo se conectan las palabras "ciego" y "ver" con la ceguera y la vista literal y espiritual?»

Luego diga:

«El hombre fue sanado por Jesús y ahora podía ver, y reconoció a Jesús como el Hijo del Hombre. Pero los fariseos se negaron a ver, aunque no podían negar la verdad, incluso después de que Jesús sanó milagrosamente al hombre».

TRANSICIÓN

Quizás no hayamos notado una diferencia significativa en esta sala, pero una vez que la verdad fue revelada, sus ojos fueron abiertos.

Al profundizar en el pasaje de esta semana, oremos para que también permitamos que Jesús abra nuestros ojos para que podamos conocerlo y creer en la verdad de quién es Él.

ACTIVIDAD DE GRUPO

VIENDO A JESÚS

CUADRO

Dirija al grupo a la página 92 de su **Guía de Estudio Personal (PSG)**, donde encontrarán un cuadro titulado **«Viendo a Jesús».**

Reproduzca el cuadro en una pizarra para que pueda registrar las respuestas del grupo mientras interactúan con las Escrituras.

VIENDO A JESÚS

Lea Juan 9:1–41. Escriba en los espacios apropiados cómo el hombre nacido ciego y los fariseos identificaron a Jesús.

CÓMO EL HOMBRE NACIDO CIEGO VEÍA A JESÚS	CÓMO LOS FARISEOS VEÍAN A JESÚS
v. 11	**vv. 16,24**
v. 17	**v. 28**
vv. 30–31	**vv. 39–41**
vv. 35–38	

ANALICE

Divida al grupo en dos grupos más pequeños, asignando a cada grupo una columna del cuadro.

Indique a cada grupo que lea los versículos correspondientes y escriba cómo el hombre nacido ciego o los fariseos veían a Jesús y cómo progresaba su comprensión.

En el último espacio, anime a cada persona de su grupo a escribir cómo ve personalmente a Jesús.

Vuelvan a reunirse como grupo y conversen sobre sus respuestas.

PREGUNTE

«¿Qué considera significativo acerca de las respuestas del hombre al identificar quién es Jesús (v. 11) y comprender un mayor progreso a medida que el hombre crecía en su conocimiento de Jesús?»

«¿Qué observa acerca de la comprensión de los fariseos acerca de Jesús?»

«¿Qué progresión ocurrió en su conocimiento y se volvieron más ciegos espiritualmente por su ignorancia?»

PARTICIPE

Pregunte si alguien ha tenido una experiencia similar de comprensión progresiva en la manera de ver a Jesús.

Invite a las personas a compartir cómo llegaron a comprender más acerca de Jesús y a compartir sus propias respuestas personales acerca de cómo lo ven.

DISCUTA

Pregunte al grupo:

«Basándose en la enseñanza de Jesús en el versículo 39 y en las conversaciones que rodean al hombre y a los fariseos, ¿cuál es la conexión entre ver y creer?»

Enfatice que aquello que creemos que es verdad acerca de Jesús determina cómo respondemos a Él.

REFLEXIÓN

¿Cuál es nuestro papel como creyentes en Cristo para ayudar a otros a ver, conocer y creer en Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios?

RESUMEN

Jesús no se reveló de manera misteriosa ni secreta.

Él se identificó claramente como el Mesías, el Hijo prometido de Dios.

Su vida, Sus palabras y Sus milagros señalaban la verdad de Su identidad.

Hoy, el mundo permanece ciego como resultado del pecado y de la historia de este hombre.

Algunas personas simplemente eligen no creer en Jesús.

Cada persona elige ver, conocer y creer la evidencia presentada acerca de Jesús o no.

MENTE, CORAZÓN Y MANOS

MENTE

Dios no nos pide que dejemos a un lado nuestro intelecto para convertirnos en cristianos.

Más bien, Él nos invita a pensar cuidadosamente.

Juan 9 muestra que la verdad del poder de Jesús revela quién es Él.

Los fariseos rechazaron el milagro a pesar de que sus propios líderes religiosos no pudieron desacreditarlo.

El cristianismo no es una fe ciega.

Es una fe con un fundamento firme que un corazón pecaminoso suprime.

¿Cuáles son sus fuentes de autoridad para sus creencias acerca de Jesús?

CORAZÓN

La manera en que Jesús trató al hombre ciego es una ventana a cómo Él trata a Su pueblo.

La revelación más profunda en estos pasajes no fue la sanidad del hombre de su ceguera, sino su salvación.

Cuando fue expulsado de la sinagoga, Jesús salió y lo encontró.

Jesús sabía exactamente lo que el hombre necesitaba y lo buscó, hasta la cruz.

Todos estamos ciegos en nuestro pecado, pero en Jesús tenemos un Salvador si acudimos a Él con fe.

¿Cómo cambia la búsqueda de Jesús hacia el hombre la manera en que usted ve el corazón de Cristo hacia usted?

MANOS

Cuando Jesús frotó barro en los ojos del hombre, lo envió al estanque de Siloé para que se lavara y fuera sanado (vv. 6–7).

El hombre no dudó.

Cuando Jesús más tarde le preguntó:

«¿Crees en el Hijo del Hombre?»

el hombre rápidamente preguntó:

«¿Quién es Él, Señor, para que crea en Él?» (vv. 35–36).

Entonces creyó y adoró a Jesús (v. 38).

El llamado de Dios a cada corazón humano es el mismo:

Cree en Jesús y adóralo.

Con frecuencia, nuestras respuestas a los llamados de Dios a la acción en forma de un proceso a veces necesitan seguimiento para asegurarnos de que comprendan el evangelio.

¿A quién buscará con el evangelio de Jesús o con quién dará seguimiento para ver si necesita mayor comprensión?

PRÓXIMOS PASOS

Desafíe al grupo a considerar estas acciones como respuestas a esta sesión:

- Considere escribir su testimonio o algunos ejemplos de cómo Jesús ha cambiado su vida. Busque una oportunidad para compartir estas palabras con alguien que todavía no tiene una relación con Jesús.
- Ore por las personas que han endurecido su corazón contra el Señor, para que vean claramente a Jesús en Su Palabra y en su vida.
- Responda al llamado de Jesús a identificarse con Él mediante el bautismo. Comience una lista de las descripciones de Sí mismo dadas por Jesús, acompañadas por referencias bíblicas, mientras lee los Evangelios.

Invite a los voluntarios a compartir sus peticiones de oración para esta semana.

Anímelos a registrarlas en el espacio de la página 93 de su PSG para que puedan orar por los demás durante la semana.

PETICIONES Y ALABANZAS

ORACIÓN BASADA EN LAS ESCRITURAS

CIERRE

Ore con su grupo usando **Salmo 82:5–8**.

Invite a su grupo a orar en silencio o en voz alta por aquellos que conocen que necesitan ser liberados de la ceguera espiritual.